

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

OFICINAS

CALLE DE SANTA LUCIA, 10
MADRID

Madrid 25 de Septiembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —

NÚM. 12

ATENTADO

contra el General Martínez Campos.

La que ayer fué noticia increíble, es hoy, por desdicha, dolorosa realidad.

El General en Jefe del Ejército de Cataluña, en acto de formación revistando en Barcelona las tropas de su mando, ha sido objeto del salvaje atentado que la opinión horrorizada execra y anatematiza por modo unánime.

Pocas palabras hemos de dedicar á la expresión del amargo estupor que sentimos. Todo el respeto que nos merece el enemigo leal que cara á cara expone su vida en defensa de ideales, sean del color que quieran, se trueca en repulsivo desprecio para los autores de crímenes como el realizado ayer en la Gran Vía de la capital del Principado Catalán contra el General Martínez Campos.

La Providencia ha librado una vez más de la muerte al valeroso caudillo de nuestro Ejército, y EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL asocia ardientemente la suya á las sinceras felicitaciones que reciba por ello.

Hecho esto, réstanos sólo señalar, como circunstancia digna de aprecio en estos momentos, la enérgica protesta instintivamente formulada por cuantos visten el uniforme militar al conocerse el incalificable suceso.

Cuando se ve tan cobardemente atacado por un grupo, al parecer de obreros, el más prestigioso acaso de nuestros Generales, no extrañan tanto otros ataques que á diario recibe el Ejército, y que no dejan, por lo insidiosos, de formar atmósfera bastante á perturbar cerebros criminales.

Sin esa predisposición ó medio ambiente; sin la facilidad con que aquí se ridiculiza y combate, más ó menos francamente, cuanto relacionarse pueda con la gran familia militar, el atentado de Barcelona no hubiese surgido. Más elementos anarquistas que en la patria de Ravachol no hay en España; y, sin embargo, pueden imaginarse en Francia actos semejantes contra su Ejército?

Al buen juicio de nuestros lectores no ha de escaparse la respuesta.

El General Martínez Campos, después de curado en la Capitanía General de la herida y contusión sufridas, se presentó en la Universidad á presidir el Congreso literario, arrancando á la multitud entusiastas aplausos. Esto es lo único que no puede sorprender de todo lo ocurrido á cuantos hemos podido apreciar de cerca el valor sin jactancias del actual Capitán General de Cataluña.

Además de éste resultaron heridos los Generales Castelví y Molins, el Ayudante de Campo Sr. Busto y un Guardia Civil muerto al poco tiempo de la ocurrencia.

El Instituto, como siempre, no ha sido el último en ofrecer su sangre en holocausto y á su fuerza débese también la inmediata captura de uno de los autores del bárbaro atentado.

La benemérita ha cumplido, pues, bien como parte integrante del Ejército y dentro de su especial misión reglamentaria, y de ello nos congratulamos, siquiera á esta satisfacción nuestra no le deje ancho espacio el pesar que sentimos por la muerte del Guardia Jaime Tous.

Insistimos é insistiremos

Los trastornos atmosféricos acabados de experimentar y sus terribles consecuencias, sirven—bien á pesar nuestro—de demostración ostensible é irrecusable prueba á las constantes excitaciones que venimos dirigiendo para que se limite el uso indebido de la Guardia Civil.

El puesto de honor de sus individuos no está en la cabeza de comandancia, compañía ó línea para formar núcleos militares de fuerza al arbitrio de un Gobernador civil más ó menos impresionable.

El Estado no se impone el sacrificio de sostener los quince mil voluntarios de que consta

el Instituto para distraerlos en las combinaciones políticas de sus Gobiernos. Bajo este aspecto resulta la carga onerosísima, y el actual Ministro de Hacienda pudo y debió hallar importante filón económico convirtiendo la Guardia Civil en fuerza militar, y creando, en cambio, para el servicio del caciquismo en provincias, otra indígena de cipayos, bastante á disolver los tumultos populares y á erigirse en custodia de las sacrosantas personalidades encargadas de representar dignamente en ellas el Gobierno de S. M.

No se daría entonces el espectáculo, harto frecuente por desgracia, de que vecindarios importantísimos, al hallarse bajo la acción devastadora de los elementos tengan que socorrerse á sí propios; que las vías de comunicación y medios de transporte queden totalmente abandonados, y que los intereses generales de una comarca resulten preteridos á los de la política.

La nación, por modo unánime, pide uno y otro día aumento del contingente del Instituto; pueblos hay que amenazan con acogerse á pabellón extranjero si se ven huérfanos del puesto de Guardia Civil, que constituye su exclusiva garantía de seguridad; pero, si con ello no ha de atenderse á su conveniencia, no obstante ser, después de todo, los que sobrellevan la carga, el pretendido aumento resultaría ilusorio y contraproducente.

De servicios reglamentarios podrán reputarse cuantos el Instituto preste, pero ¿qué diferencia entre unos y otros!

En los humanitarios parece espaciarse el ánimo viendo á los Oficiales, clases é individuos de tropa arrancar presas á la muerte, sondear los inundados silos y erigirse en providente elemento de la desdicha y desamparo.

En los represivos el estampido de las armas de fuego, por sobrada razón que se reconozca á la Guardia Civil, entenebrece el alma y llena de amargura los espíritus más fuertes.

¿Quién ha de ser responsable de tan sensible contraste?

No, necesitamos señalarlo. El público en general lo sabe, y el clamor crece en demanda de que se regatee el empleo de la Guardia Civil para ciertos usos.

De continuar oponiéndose su prestigioso uniforme como valladar primero á las impetuosidades y desplantes de la multitud, ha de ser imposible mantener incólume el brillo de la Institución, que por evoluciones sucesivas llegará á confundirse con la consideración de los Cuerpos de policía.

Y como la Guardia Civil, á despecho de todas las opiniones, constituya una institución militar por excelencia y de esta condición emane la fuerza indiscutible de la *pareja* ó unidad para el servicio ante los malhechores; y la consideración civil que merezca se refiera sólo á los servicios de protección y auxilio de todo linaje de intereses personales ó materiales puestos á su cuidado, insistimos é insistiremos en elevar nuestro ruego á los poderes públicos para que cese la mixtificación dolorosa á que se sujetan sus fuerzas por mal indebidos encargos ó mal entendidas dependencias, que deben cesar en absoluto para bien del país y del propio Instituto.

Esquelas abiertas

A D. ALBERTO AGUILERA.

La Guardia Civil, prestigiosa para todos, prestigiosísima para V. E., hase visto maltratada estos días, siquiera la prensa no haya hecho más que transcribir las impresiones de sus corresponsales.

Pero si bien pueden tomarse á beneficio de inventario esas cartas y esos telegramas, redactados en familia y que la sensatez y la verdad anulan, no puede decirse lo mismo de las indecorosas caricaturas que publica un papelucho aveyzado á toda clase de irrespetuosidades.

Cierto que el Don Quijote no tiene más

público que el corrillo de gente que en las puertas de los cafés comenta sus desdichadísimas gracias; cierto que la moderna cultura seguramente ha de pagar con un gesto de desprecio las habilidades de un lápiz, digno de mejor empleo; pero así y todo, es de todo punto intolerable que el nobilísimo uniforme de la Guardia Civil sea puesto en caricatura de la manera más grosera.

A V. E., señor Gobernador, corresponde poner coto á tales desacatos, puesto que tan justa y tan fácilmente le ha de ser hacerlo.

La más legítima indignación ha levantado iracundas protestas en el ánimo de los dignísimos Oficiales de la benemérita, y tanto ellos como nosotros esperamos que los buenos oficios de V. E. evitarán actitudes, siempre violentas, y resoluciones, desagradables siempre.—R. V.

Lo que se dice

La actitud de *El Imparcial* ante los sucesos de Montblanch, y la solicitud que otorga siempre á cuanto pueda resultar mortificante para el Ejército, ha obtenido ya categórica contestación de la prensa militar, á la que unimos nuestra voz, no por última menos enérgica, para protestar de ese afán immoderado en ofrecer á los soldados españoles como verdugos de sus compatriotas.

Los tribunales se encargarán de demostrar, pese á todos los corresponsales que *El Imparcial* halle, que la fuerza de la Guardia Civil en Montblanch usó de sus armas en legítima defensa y empleadas que fueron las intimaciones legales.

Los sucesos de La Guardia, San Sebastián, Santander, Montblanch, etc., han puesto de nuevo sobre el tapete la necesidad, hondamente sentida, de reformar el ya veterano reglamento para el servicio de la Guardia Civil.

Por parte del Centro directivo sabemos no existe dificultad alguna: antes por el contrario, es público y notorio que sus trabajos en este sentido pueden considerarse completamente terminados.

Pero como los concernientes á aquellos otros Ministerios con quienes ha de contar necesariamente el Instituto, como ocurre con los de Gobernación y Fomento, aunque conclusos también, parecen influidos por espíritu particularista y antimilitar, cosa que, después de todo, nada tiene de extraño, llamamos la atención de los señores Ministros de ambos departamentos, y más especialmente del primero, para que se persuadan de la necesidad imperiosa que hay de vigorizar los temperamentos militares de una Corporación como la Guardia Civil, que ha sido, es y será la primera y mejor garantía para la marcha desembarazada de los Poderes públicos.

Como rumor ha llegado á nuestra noticia que el señor General Palacio tiene sometido á detenido estudio un proyecto en perfecta relación con el peculiar servicio del Instituto que con tanto acierto dirige, que, de traducirse en hechos, habría de reportar considerables rendimientos al Erario y afianzar más y más el respeto y la consideración que ya merece la Guardia Civil.

Hacemos votos por que el bizarro General no halle entorpecimientos en su patriótica empresa.

En uno de nuestros anteriores números citábamos con elogio el resultado obtenido en favor del Montepío por las Comandancias de Santander y Vizcaya.

Este recuerdo nuestro ha despertado nobles emulaciones, por aquello de que el resultado no puede ser siempre expresión verdadera de las gestiones practicadas, sino de la predisposición favorable ó de los mayores ó menores recursos con que cuenta una provincia.

Declarado esto así, y hécholo constar debidamente, réstanos añadir que hay Comandancias, como la de Barcelona, que tiene remitidas más de cuarenta mil pesetas, y que aún no ha cerrado su cuenta ni mucho menos.

Varios periódicos se han hecho eco de una conferencia habida el día 19 entre el Ministro de la Gobernación y el Director general de la Guardia Civil.

Con la propia seguridad que si hubiesen asistido á ella los referidos diarios, dan cuenta minuciosa y acabada de cuanto se trató en la misma; ¡qué prodigiosa inventiva, ó qué perspicacia tan envidiable!

Por nuestra parte nada hemos podido averiguar; siquiera abriguemos la seguridad de que, si los conferenciantes, dando de mano á asuntos particulares que una estrecha y antigua amistad justificaría siempre, trataron de algunos de oficio, en los que

la Guardia Civil resultaría bien parada, porque esto es seguro allí donde se halle el General Palacio.

Vemos con íntima satisfacción que estimados diarios políticos de la importancia indiscutible que *El Liberal* tiene, vuelven su vista hacia el Instituto, y con loable imparcialidad abundan en los propósitos que desde nuestra humilde esfera de acción venimos persiguiendo para que se medite mucho hacer un uso indebido de la Guardia Civil.

La argumentación del popular é ilustrado colega es la misma por nosotros empleada desde un principio, aunque desprovista esta, naturalmente, de la galanura y castizo decir, proverbial en él, empero confesando que tan valiosa intervención estimula y alienta para perseverar en un camino, si erizado de obstáculos, emprendido, al menos, con fe inquebrantable.

La falta de espacio nos impide publicar íntegro, como desearíamos, el artículo de fondo de *El Liberal*, correspondiente al día 22, titulado *La Guardia Civil*, á que nos referimos; pero no hemos de omitir llamar la atención de nuestros lectores acerca de él, por la importancia que entraña, y gustosos le reconocemos.

Nos felicitamos sinceramente de ir en este asunto con tan inmejorable compañía, que equivale á garantizar se llegará felizmente al término de la jornada, que es la que por nuestra parte apetece en asunto tan vitando para la Corporación benemérita.

El activo Teniente Coronel, primer Jefe de la Comandancia de Cádiz, nuestro querido amigo señor Gay, se ha puesto en movimiento en persecución de dos criminales que han aparecido en los términos de Las Cabezas y Villamartín de aquella provincia.

Las excepcionales condiciones de aptitud que es preciso reconocer en el Sr. Gay, son la mejor garantía de que en breve plazo el *Cencerro* y sus congéneres sentirán los efectos de esta persecución.

A la hora de entrar nuestro número en máquina se está preparando la guarnición para pasar la gran revista que debió realizarse ayer y que se suspendió á consecuencia del pertinaz temporal de aguas.

La Guardia Civil contribuirá al esplendor de la fiesta militar, presentando, en orden de parada, dos nutridos batallones y la Comandancia de Caballería del 14.º tercio.

La música del Colegio de Guardias jóvenes desfilará con la fuerza, y no dudamos que la benemérita resultará tan airoso como de la veteranía de sus individuos y pericia de sus Jefes y Oficiales puede esperarse.

Los artículos de colaboración son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de aparecer en estas columnas quiera decir de manera absoluta que nos hacemos solidarios de las doctrinas expuestas por nuestros ilustrados colaboradores, cuando éstos disientan del criterio de EL HERALDO.

No obstante, reiteramos la invitación á nuestros abonados: aquí tienen constantemente tribuna abierta para exponer sus ideas, siempre respetables.

Neurosis infecciosa

Pues señor; estábamos en un error los que de buena fe creíamos que la inmensa mayoría de los españoles éramos católicos, apostólicos, romanos; porque ahora resulta que todos, ó casi todos, somos protestantes, y de los más furibundos y exaltados.

Que el Ministro de la Guerra reforma la cuestión militar, mudando la capitalidad de algún distrito: pues protesta al canto, Juntas de defensa, vigas ó mueras, según el caso, y colgaduras negras en los balcones, como si á éstos les hubiese ocurrido alguna gran desgracia.

Que el de Gracia y Justicia suprime algún Juzgado: protesta segura, con su correspondiente sección de ladrillazos y tiros, repartidos con justicia y hasta con cierta gracia entre los que el pueblo cree que tienen la culpa de tantas desgracias é injusticias.

Que las bandas de música no quieren tocar lo que á uno se le antoje: pues ya se sabe, á protestar ruidosamente y descargar el enojo, no contra las bandas, que parecía lo más natural, sino contra el mismísimo Sagasta, para que otra vez sepa que su obligación, en circunstancias análogas, es coger la batuta y ponerse al frente de los músicos rebeldes y desobedientes.

La cuestión es alborotar y armar jollines por cualquier cosa, aunque no haya razón para ello.

Y la culpa de todo la tiene este maldito tiempo, porque los hombres y las mujeres, que son *calidos* de nacimiento, se enredan con la mayor facilidad y acometen las más atrevidas y arriesgadas empresas, por aquello de que el primer efecto que el calor produce es dilatar los cuerpos y hacerlos cambiar de estado.

La verdad es que al Gobierno cabe parte, y no pequeña, de responsabilidad, por no dar un decreto mandando que cesen estas lluvias, que nos está *fritiendo*, como dijo el otro, ó la otra.

Los periódicos ocupan sus columnas con ristas de telegramas más ó menos interesantes—menos casi siempre,—dando minuciosos detalles del origen, desarrollo y fin de esta plaga de motines, algaradas y jaleos que Dios, sin duda, nos envía como prueba de especial predilección.

Véase la clase:

Noharre 5 (8,50 n.)

Según noticias particulares recibidas en el último correo, parece cosa resuelta la supresión del alguacil de este Juzgado, asunto del que se han ocupado los Ministros en el último Consejo.

El pueblo está indignado con tal motivo, y se cree que sucederán cosas muy gordas.

Ha dimitido el Ayuntamiento, y ya está nombrada una Junta de defensa y otra de repuesto, compuesta del sacristán y de los cinco primeros contribuyentes, uno de los cuales sabe tocar la dulzaina.

Se espera de un momento á otro la llegada de una sección del 14.º tercio de la Guardia Civil (1) con objeto de dar varias cargas y pegar con el sable de plano.

Según he podido ver en el archivo del Ayuntamiento, la institución de este funcionario data del tiempo de Calomarde. Seguiré telegrafian-do.—EL CORRESPONSAL.

Melonar de Abajo 5 (7,25 n.)

En este momento ingresa en la cárcel la Junta de defensa nombrada con motivo de haber sido declarado cesante el peatón, persona estimadísima y que sirvió en la primera guerra civil en clase de acémila.

Al saberse en el pueblo lo ocurrido, los vecinos más caracterizados han celebrado una reunión en una de las tabernas de las afueras, y después de discutir y vociferar por espacio de tres cuartos de hora, se acordó por unanimidad enviar á los presos tres paquetes de cigarros de los llamados *amarraos*, dos puros de 15 céntimos y una guitarra para que nada les falte.

También se acordó no pagar ni la contribución ni las deudas, declarando traidor á la patria al que contravenga dichas disposiciones.

Se cree que por este medio no saldrá muy bien parada la Hacienda, y es probable que el Ministro del ramo vuelva sobre su acuerdo y

(1) Que es la cabeza de turco.

reponga inmediatamente al funcionario destituido.—GONZÁLEZ.

Populobárbaro 6 (5,40 n.)

A consecuencia de haberse negado el tamborilero de este pueblo á tocar el *punto de la Habana*, ha habido un motín que en pocos momentos tomó proporciones aterradoras, y del que es responsable único este desdichado Gobierno que nos des gobierna.

Las masas *indefensas*, armadas de palos, pistolas, piezas redondas de hierro y navajas de Albacete, acometieron con furor á la fuerza pública, que se vió obligada á defenderse de la agresión, habiendo resultado heridos algunos de aquellos pacíficos manifestantes. *La población está tranquila.*

Ha sido preso el cabeza del motín, persona muy instruida, pues es licenciado tres veces: del hospicio, del ejército y de presidio.

El descontento que reina es general, y ya se sabe de algunos que se han declarado súbditos del moro, otros de la Sublime Puerta, y hasta el Secretario del Ayuntamiento se ha declarado á la hija del cabo de serenos.—PÉREZ.

La verdad es que, si seguimos por este camino, no habrá más remedio que confesar que el que dijo que España era un manicomio suelto, tenía muchísima razón.

CONSTANTINO A. HERNÁNDEZ.

La benemérita en Villacañas

La musa de las grandes catástrofes batió sus alas negras sobre los infelices del lugar manchego.

Fué la noche del 14 noche tristísima de horrores trágicos y de espantosas escenas desgarradoras, sintetizadas en el simbolismo sombrío de una cifra: 50 cadáveres.

El pueblo, en su lenguaje inculto y conmovedor; los que perdieron sus parientes, sus deudos y sus míseros ajuares; los que se prosternaron ante el Dios de las misericordias, aterrados de su pequeñez, sin detenerse á culpar del estrago ni al viento, ni á las nubes, ni al que desata los brazos de la muerte, han dicho más de este drama palpitante que todas las frases que pudieran resultar de las sublimes frialdades de Shakspeare, en conjunción con las desesperadas convicciones del sombrío Schopenhauer.

De los siete individuos que componen el puesto de Villacañas sólo tres, libres de servicio, estaban en la casa-cuartel cuando ocurrió la catástrofe.

En los puestos el reposo es escaso; á las correrías suceden las entrevistas, y á éstas las escoltas de trenes y carruajes, las conducciones de presos... El servicio es un trágico casi sin tregua. El veterano Comandante del puesto, Cabo Juan Crespo Castillo, y los Guardias Vicente Carnicero Vélez y Clemente Martínez Oliva, fueron sorprendidos por los primeros gritos de auxilio, confundidos con el siniestro rum de las aguas revueltas y amenazadoras.

Director general del Cuerpo, y para ello nos permitiremos darles la clave de la forma y manera de oír estos inconvenientes en aquellas capitales de importancia, ya que no pueda hacerse en todas, tanto por la pasividad de sus habitantes y el pequeño número de éstos, cuanto por la penuria del Tesoro, que no permite aumento en las cifras votadas en las Cortes y que figuran en presupuesto. Nosotros, sin salirnos de esta punta ya trazada, nos permitiremos llamar la atención de los señores Ministros de Guerra, Gobernación y Director del Cuerpo, para que, si encuentran algo de útil en nuestro insignificante trabajo, procuren aceptarlo y ponerlo en práctica, pues en ello ganaría el servicio y no menos los individuos que componen el mismo.

Con 1.574 hombres y 1.305 caballos de la Guardia Civil, según su plantilla orgánica, se forman 16 escuadrones y 20 secciones sueltas, distribuidas en 36 provincias de la Península, lo cual es muy deficiente, según nuestra humilde opinión; porque constituyendo la unidad en Caballería el escuadrón, debe formarse con toda ella el número de éstos que sea posible, fijando nosotros como fuerza mínima de cada uno de ellos la de 81 hombres y 75 caballos, con lo cual pueden constar de tres secciones, dotada cada una de 25 caballos, que es el contingente que señala la táctica á cada una de las maniobreras.

Agrupar es nuestro lema, y no diseminar, por las desventajas á que esto último conduce y las deficiencias en la unidad del mando.

Empleada nuestra Caballería en los primeros momentos con acierto, es indudable que sus servicios evitan el que tome mayor fomento lo que en un principio se tiene por un gran conflicto de orden público. A propósito de esto, referiré muy sucintamente el importante papel que el antiguo escuadrón de la Comandancia del Norte tomó en el motín de las verduleras, el día 2 de Julio del año próximo pasado. Las causas del motín no viene al caso referirlas, pero sí las incidencias, siendo la principal, que habiendo acudido al Gobierno civil parte de la

Lanzáronse á la calle, porque en aquellos gritos el deber tocaba á rebato, y los que parecían demandaban ayuda poderosa. No hubo para ellos ni riesgos ni temores, ni fuerza de corriente, ni lobreguez de cielo tempestuoso. Despreciando el peligro, sustrayéndose al influjo aterrador de aquel espectáculo, se dirigieron hacia los *silos*, porque allí se ahogaba la gente.

Y allí lucharon los tres á brazo partido contra la muerte, á la que arrebataron no pocas víctimas casi expirantes; allí, con los uniformes calados, con el agua al cuello, dieron un hermoso ejemplo de abnegación y heroísmo, que hoy cantan, en un coro de alabanzas, todos los vecinos de la desgraciada Villacañas, y que pagarán con gratitud eterna aquellos á quienes salvaron de una muerte cierta.

El auxilio de las otras dos parejas que regresaron de servicio, fué bien eficaz para los beneméritos, extenuados ya por los trabajos de salvamento.

Los Guardias Guillermo Monroy Moral, Pilar Agudo Pérez, Basilio Moreno Díaz y Pedro Escribano Jiménez, ayudaron á sus compañeros en aquella desdichada tarea.

Al hablar de los esfuerzos que la benemérita ha realizado en estos días, hemos de hacer especial mención, y dar singular cabida en este cuadro de honor, al Teniente D. Camilo Lillo, que estaba disfrutando licencia en Lillo, y han sido tan eficaces sus oficios en diversos puntos de la zona inundada, que la Corporación municipal de Ocaña ha rogado se permita la continuación allí de dicho oficial, en vez de emprender la marcha para su destino. Este sentimiento de gratitud y consideración que un alcalde formula en nombre de un pueblo, es un timbre de honor del que puede mostrarse orgulloso D. Camilo Lillo, á quien desde estas columnas saludamos cariñosamente.

Antes de dejar la pluma hemos de estampar otros dos nombres más á los ya insertos en esta nueva página de los gloriosos anales de la Guardia Civil.

Son también nombres de oscuros soldados: Pedro Leira y Pedro López, que componían la pareja de escolta del tren de Andalucía en la noche del siniestro; detenido el tren en la vía; aislado por completo de las dos estaciones, los dos Guardias infundieron ánimos á los viajeros atribulados, y cuando el hambre aguijoneó los estómagos, ellos, con el agua á la cintura, fueron en busca de raciones y de bagajes, escoltando luego—por vía de descanso—la balija de la correspondencia, conducida á Madrid por aquellos caminos enlodados... En Tembleque, en el Romeral, en todas partes, la Guardia civil ha sido la salvación.

El sol aparece alumbrando sonriente aquel desastre, de que parece no tener noticia.

La sandalia de la muerte, al posarse brutalmente sobre la tierra, ha dejado una larga fila de cadáveres que yacen en el cementerio; so-

bre la alfombra, verde todavía, de los sauces caen las gotas que las nubes dejaron como un llanto silencioso.

Entretanto, la Guardia Civil custodia los míseros muebles en montón, mezclados con el barro.

Cuando pase todo, y los hogares se reconstituyan, y vuelva la tranquilidad á sus espíritus, el Guardia Civil sacará del baul otra levita con que sustituir la que perdió en la infausta noche, y dándole ocre á las correas, volverá á emprender la caminata de siempre.

Héroe olvidado, cuyo nombre figuró un día en letras de molde, transmitido al periódico por el activo corresponsal; salvador del que estuvo á punto de morir entre las llamas ó arrastrado por la corriente; providencia del infeliz víctima de un atentado criminal, él sigue su vida sin aspiraciones, sin más recompensa que la satisfacción de su alma honrada. Sólo de vez en cuando, en las soledades de los campos, la gratitud aparece espontáneamente en la salutación de algún campesino que, al mirar acercarse la pareja y reconocer á los salvadores de su vida ó de su hacienda, detiene la yunta, endereza su cuerpo encorvado sobre la reja, y dice con frases que salen del corazón y quitándose respetuosamente el sombrero:—Que Dios acompañe á ustedes.—V.

La Academia de Sargentos

No parece sino que este asunto es el eterno *que sí, que no, que qué sé yo*. Cuantas indagaciones hemos hecho para satisfacer el natural interés de nuestros lectores, no nos han dado un resultado completamente definitivo.

Hoy parece ser que podemos decir algo más concreto según las noticias que hemos podido adquirir.

La sección correspondiente ha despachado el informe que recibió de la Junta consultiva, y ya lo ha firmado el Ministro.

Las bases establecidas son las siguientes:

El ingreso será por oposición para todos los Sargentos que lleven seis años de servicio, excepto á los hijos de militares á quienes sólo se les exige cuatro.

El plan de estudios estará dividido en cuatro semestres.

Una vez aprobados éstos, los alumnos serán ascendidos desde luego á segundos Tenientes, pasando á las Comandancias en concepto de supernumerarios, pero con todas las ventajas del empleo, en caso de no tener vacante de plantilla.

El plan de estudios para ingreso, es el que nosotros hemos publicado ya hace tiempo.

Acerca de la moción hecha por la Dirección de la Guardia Civil, proponiendo que los cabos puedan acudir en concurrencia con los Sargentos, la Junta consultiva ha informado que sólo debe permitirse á los cabos cuando no haya suficientes Sargentos para cubrir las plazas.

Dícese que la Academia se establecerá en Jetafe y que el curso empezará en Enero.

La de Carabineros, fundada en las mismas bases, se establecerá en El Escorial.

Por hoy no decimos nada más, limitándonos á hacer una sucinta información; pero si remitimos al lector al primer número de EL HERALDO, en el que publicamos un artículo que algo de la Academia decía.

DE COLABORACIÓN

REORGANIZACIÓN De la Caballería.

I

La diseminación de la Caballería del Cuerpo hace pensar seriamente en agruparla en las grandes capitales, donde hoy más que nunca se necesita de un elemento poderoso que en los primeros momentos corte de raíz cualquier motín que pudiese iniciarse, evitando con esto el que, tomando mayor fomento, haya que emplear el auxilio de las tropas del Ejército, la publicación de la ley marcial y la declaración del estado de guerra en los puntos donde aquello tiene lugar, porque es verdaderamente lamentable que los Gobernadores civiles no dispongan de fuerza suficiente para no tener que resignar el mando, con desprestigio de la autoridad y perjuicios para los habitantes.

La fuerza pública de quien pueden disponer (excepto la de Madrid y Barcelona), son media docena de agentes del Cuerpo de Seguridad, é igualmente del de la Guardia Civil; porque ésta, como se halla diseminada por las provincias interin corren las órdenes para su concentración, han pasado los momentos oportunos para su empleo, ya han resignado el mando, y, por lo tanto, sus servicios no son de necesidad en las capitales, con perjuicio de los pueblos donde tienen su residencia habitual, ocupándose en aquéllas en el servicio de guarnición en concurrencia con las demás del Ejército, por haber tomado el mando la autoridad militar y cesar en las funciones de auxiliares y ejecutores de la civil.

Este estado de cosas debe cesar desde luego, y para ello llamamos la atención de los poderes públicos, y muy particularmente del Excmo. señor

fuerza de aquél con los Jefes del tercio, y teniéndose que retirar el Gobernador civil por haber recibido fuerte contusión, aquéllos tuvieron que ordenar la disolución de los grupos de amotinados, que no eran mujeres las que lo formaban, sino hombres que, escudados por aquéllas, acometían á nuestros valientes y sufridos veteranos. Si aquellos Jefes no hubiesen contado con fuerza de caballería, les hubiese costado muchísimo más el dar por terminado el motín; y con sus acertadas medidas sabe Dios cuántas víctimas evitaron en las cinco ó seis horas que las turbas recorrieron las calles de la capital.

Por eso juzgamos de necesidad que en todas las capitales importantes haya un escuadrón que, aunque todo él no sea necesario en ella, pueda distribuirse en los pueblos más próximos, donde además de prestar el servicio peculiar del Instituto pueda presentarse en las mismas en breve espacio de tiempo al ocurrir cualquiera alteración en el orden público y donde los Jefes de Comandancia, al frente de ellos, puedan conjurarlos, secundando á la autoridad civil, y no verse obligados á no poder tomar una actitud adecuada á las circunstancias, por carecer de fuerza en los primeros momentos.

Cuando se reorganizó el Cuerpo en 1871 (si mal no recordamos) se dió una distribución á la Caballería, teniendo por base que en todas las provincias que no fuesen montuosas tuviesen fuerza de dicha arma para que pudiesen acompañar á los primeros Jefes, en sus revistas, parejas montadas; por eso figuran algunas de ellas con diecisiete hombres de dotación y quince caballos; pero por desmembraciones sucesivas, han quedado algunas, como sucede á la de Guadalajara, con veintiséis hombres y cuatro caballos. Otro tanto sucede á los escuadrones que, situados en las llanuras de las provincias y por donde transitaban diligencias para escoltarlas, al desaparecer éstas han perdido su importancia, que, en cambio, ha aumentado en las poblaciones fabriles y mineras, donde tiene su asiento la riqueza, el socialismo y el anarquismo.

Para compensar la fuerza de Caballería que habría que segregar de las Comandancias, se mandaría á éstas igual número de Infantería para cubrir los puestos de aquellos puntos en donde se hubiera establecido Caballería.

Con nuestro proyecto se aumenta una plaza de Teniente Coronel, dos de Comandantes y cinco de Capitanes, con sesenta y un caballos, disminuyendo cuatro de primeros Tenientes, trece de segundos y diecisiete trompetas, resultándonos una economía de cerca de 5.000 pesetas.

Esto beneficiaría mucho las escalas sin perjuicio para las inferiores, pues las diecisiete plazas de subalterno que se suprimen, como de ellas habría que crearse ocho de Jefes y Capitanes, las nueve restantes se amortizarían en uno ó dos meses, á lo más, no cubriéndose en dicho tiempo las de segundos Tenientes que resultasen con los procedentes del Ejército, y á los cuales en nada se les perjudica.

Nuestro deseo es que á todo trance desaparezcan esos escuadrones y secciones microscópicas, en que ni los Oficiales pueden tener entusiasmo para mandarlos, ni la instrucción puede estar á la altura que reclaman las circunstancias.

N. B.

En el siguiente número publicaremos el estado demostrativo de las cifras que figuran en este proyecto, y de las variaciones que se establecen por alta y baja de personal, y de la situación que deben tener los escuadrones atendiendo á las necesidades del servicio y á las condiciones de las localidades.

SERVICIOS

Humanitarios.

La fuerza del Instituto se ha multiplicado con celo laudable para prestar su irremplazable auxilio a los desdichados habitantes de las comarcas inundadas.

En esta provincia de Madrid y término de Valdetorres, el Cabo José Fernández Lombardía, y Guardias José Guzmán, Mariano Bernal, Vicente Pérez y Julián Martín Díaz, salvaron a varias personas del inminente riesgo que corrían con motivo de la fuerte tormenta que descargó sobre dicho punto el día 14 del actual debidamente secundados por la pareja compuesta de los Guardias del puesto del Molar, José Vázquez y Manuel Ibrúoz, que se encontraban en Valdetorres. El agradecimiento del vecindario es general, y nosotros nos complacemos en consignarlo así.

Turancón (Cuenca).—En el propio día 14, el primer Teniente, Jefe de la línea D. Manuel Cazamaza, con el Sargento Comandante del puesto Eusebio Pérez, Cabo Salvador Leal y Guardias Anastasio España, José Jiménez, Alfonso Jiménez, Francisco Montalbán y Antonio de los Heras, prestaron al vecindario de dicha villa inmejorables servicios con motivo de la tormenta que se desencadenó sobre aquél término, salvando de una muerte segura a varias personas a quienes aisló el agua a la que se arrojaron denodadamente al Cabo Leal y Guardia España, hasta librar del peligro inminente que corrían cuatro mujeres y seis niños.

Esto sólo basta para hacer la apología de tan importante como humanitario servicio.

Corcos (Valladolid).—Parte de la fuerza del puesto de Cabezon, que accidentalmente se hallaba allí, tuvo ocasión de prestar excelentes auxilios al conternado vecindario del referido pueblo, con motivo de la horrorosa tormenta de agua y piedra que descargó sobre dicho término el día 15 del corriente.

El Cabo D. Mariano Álvarez Vaguero y Corneta Juan Rodríguez Noguero, no descansaron un momento, ayudando a la gente a salir de las casas inundadas, algunos hallándose enfermos de gravedad y teniendo que escalar tapias elevadísimas o lanzarse al agua con riesgo de sus vidas para socorrer a sus semejantes.

Es unánime el elogio de aquella comarca por tanta abnegación como demostraron en tan críticos momentos los bizarros individuos de la benemérita, a los que desde aquí nos complacemos en felicitar cordialísimamente.

**

Relatando hechos de esta naturaleza, muy bien pudiera resultar pequeño el periódico si nos propusiéramos comprenderlos todos.

Por fortuna para la Guardia Civil, la nota característica que la distingue y enaltece es la de la oportunidad con que sus veteranos individuos surgen

allí donde la desgracia ó calamidad pública puede requerir sus servicios.

No bien se han sentido ahora las primeras voces de alarma, la Guardia Civil háse puesto en movimiento, y de Norte a Sur y de Levante a Poniente, por todas partes se halla a los individuos del Cuerpo luchando a brazo partido con los terribles efectos de las tempestades.

¡Consolador espectáculo, en verdad! En Ocaña, el Ayuntamiento en masa se ha dirigido al señor Ministro de la Gobernación, y éste a su vez al Director General del Cuerpo, rogándole continúe allí el bizarro Teniente D. Camilo Lello Torres, que se hallaba en aquella localidad el día de la inundación, y que desde el primer momento prodigó sus auxilios tan denodadamente, que el Municipio y el vecindario consideran, por lo visto, garantía de la propia seguridad la continuación del Oficial en aquel puesto, en tanto el peligro subsista.

Sabemos que el señor General Palacio ha accedido inmediatamente a tan natural pretensión, y que se demuestra satisfechísimo de la manera levantada y digna con que los individuos del Cuerpo responden en todas partes a su decidido interés por ellos.

Bien por la Guardia Civil.

Captura importante.

La ha conseguido la fuerza del puesto de Soler (Balears) con la detención de Antonio Seguí, presunto autor del asesinato cometido en la persona del vecino de aquel puesto, Bernardino Cladera.

Al celo é inteligencia del Sargento Comandante del puesto Ramón Lizana y fuerza a sus órdenes, se debe el éxito de tan importante servicio.

Robos.

Merece elogios el Cabo Comandante del puesto de Calahorra (Granada) Francisco Bermos Navarrete, que en unión de los Guardias José Montero y Manuel Villafranca practicaron tan incansables y acertadas pesquisas que al poco tiempo de haber sido robado el vecino de aquel puesto, D. Emilio Checa, consiguieron descubrir al presunto autor del criminal hecho, que resultó serlo Gregorio Olivo, el cual junto con parte importante de la cantidad robada, y una caballería mayor adquirida con el producto de su industria, se halla a disposición ahora del Juzgado correspondiente.

Excusamos indicar la satisfacción y tranquilidad que hechos de esta naturaleza llevan al ánimo de los vecinos honrados.

Utiel (Valencia).—No fueron tampoco infructuosas las gestiones del Cabo Comandante de este puesto Guillermo Rodríguez, quien con la fuerza a sus órdenes ha logrado descubrir al presunto autor del robo verificado en la ermita de Nuestra Señora de Tejada, sita en el término de Garaballa, rescatando los efectos sustraídos que, como cuerpo del delito, obran hoy en poder del Juzgado correspondiente.

Petardo.

La Unión (Murcia).—El cabo Comandante de este puesto Diego Fernández, y guardias Juan Sánchez, Ramón Teruel y Bernardo Vinado, al oír la noche

del 11 del actual la fuerte detonación que se produjo en aquella localidad, se personaron en el lugar del suceso, observando los destrozos causados por la explosión de un petardo aplicado a la casa del vecino Bonoso Caparros y practicando tan eficaces diligencias que, contra lo acostumbrado en esta clase de delitos, consiguieron prender en breve plazo al presunto autor del hecho, Benedicto Díaz, que ahora se encargará de explicar al Juez de instrucción los móviles de su bárbaro atentado.

Y es seguro que los petarderos de La Unión se tentarán la ropa en lo sucesivo.

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Aguiar.—F. T. S.—1.ª Si, señor; puede usted solicitarlo. 2.ª Es por antigüedad. 3.ª Es a voluntad, pero se señalará plazo fijo. 4.ª Hasta la fecha se ignora.

Arroyo Molinos.—J. Y. E.—Se le remitió a usted con fecha 18 del corriente lo que pedía. Hace el número 73.

Oviedo.—M. R. G.—Si, señor; puede continuar siendo socio.

Aracena.—M. L. L.—Hace el número 69.

La Junquera.—F. V. D.—1.ª El 264. 2.ª Pre-cise usted la compañía a que pertenece.

Madrid.—J. C. M.—1.ª No, señor. 2.ª Hay 33 aspirantes. 3.ª Hay 29.

Fondarella.—D. G. C.—El número 20.

Tarifa.—E. G. C.—Se les servirá la novela que piden tan pronto se haga la tirada.

La Campana.—J. P. C.—El 33.

Carcen.—F. S. P.—No puede manifestarse el número que hace Isidro Huerta García, porque se están clasificando los aspirantes. En la actualidad no hay vacante ninguna.

Pollense.—L. P. R.—1.ª Es pregunta que sólo con presencia de la filiación se puede contestar. 2.ª Está en el mismo caso que la anterior. 3.ª Si, señor; puede continuar la viuda; también puede adelantar las cuotas, después de pagar el plazo preparatorio. Si, señor. 4.ª Siempre ha de pagar la misma cuota.

Santa Eulalia de Ocos.—C. F. J.—No, señor; no pierde usted el derecho de continuar siendo socio.

Lora del Río.—J. V. R.—1.ª 25 pesos 73 centavos. 2.ª Si, señor. 3.ª Depende de lo que disponga la Administración Militar. 4.ª Si, señor; puede continuar siendo socio; paga lo mismo.

Alajar.—J. M. J.—No tiene derecho hasta que lleve seis años y contraiga nuevo compromiso.

Ariza.—A. G. L.—El 18 del actual se le sirvió lo que pedía. Se volverá a tratar de su asunto a la primera oportunidad.

Conil.—T. R. E.—1.ª Si, señor. 2.ª Si procede de Guardias jóvenes, tiene derecho. 3.ª Si, señor. 4.ª El 1. 5.ª Hay 25. 6.ª Hay que terminar el compromiso. Se le remitirá lo que pide.

Godolleta.—A. M. L.—Si, señor; puede continuar siendo socio.

Santa María de la Alameda.—J. M. B.—1.ª Se le pasará cargo. 2.ª Se ignora. 3.ª El pasaje es solo para la mujer é hijos y solo por el mar. Se le remitirá lo que desea, tanto a usted como a sus compañeros.

Cristo del Espíritu Santo.—A. G. R.—Se le remitirá lo que pide. Nueve años; sirve el tiempo que estuvo anteriormente.

Iznajar.—F. R. P.—El General por quien usted pregunta, se halla en esta corte en situación de retirado.

Morella.—A. M. S.—Tan luego se haga la tirada, se le servirá lo que desea.

Anglés.—Q. C. S.—1.ª No tiene derecho hasta que contraiga nuevo compromiso. 2.ª Si, señor; le sirve para reenganche. 3.ª Si, señor; le darán las ventajas.

NOTAS. Rogamos a nuestros suscriptores que siempre que escriban incluyan, pegada al papel, una faja del periódico.

Se está disponiendo ya la tirada de los folletines que se han de remitir a los suscriptores que se les haya prometido.

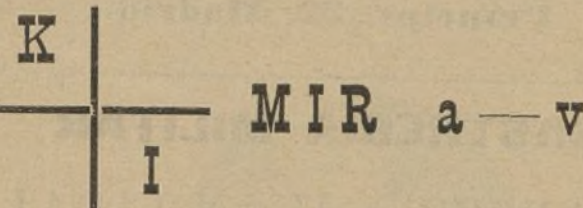
Para pasar el rato

ACERTIJO



De las treinta y una rayas que constituyen las figuras anteriores, quitar quince y que, sin embar-go, queden veinte.

GEROGLÍFICO SIN DIBUJOS



Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

A la poligrafía: MOYANO Y SAMANIEGO.

Al gero-glífico: NOTARIO.

Remitieron las soluciones: Esteban Valle, Juan Rodríguez Pérez y José Corpas.

Academia General Preparatoria

(TERCERA SECCIÓN)

Clases de preparación para Guardia Civil y Carabineros, dirigidas por el primer Teniente de la benemérita

D. RICARDO VINUESA.

El curso se inaugurará el día 1 de Octubre.—Honorarios, 12,50 pesetas.

San Bernardino, núm. 9, principal, derecha é izquierda.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

La hermosa andaluza sentía terrores instintivos cuando se preguntaba dónde iría a parar aquella pasión de un logro imposible. Antonio sería Cura irremisiblemente; él mismo lo había dicho: «No hay más remedio; si renunciara, daría un disgusto tremendo a mis padres, y yo no haré nunca eso.» ¿A dónde, pues, podían conducir aquellos amores? ¿Podían realizar la aspiración legítima de todos los enamorados? ¿Podían casarse? ¿Pues a qué amarse entonces?

Esperanza lloró mucho una noche, pidiéndole a la Virgen que a los dos les desviara de aquella pasión avasalladora; a él para que fuera un digno sacerdote, orgullo y consuelo de sus padres; a ella, para que pudiera ser feliz.

No obstante, el amor seguía en aumento, y la imagen del seminarista no se borraba del alma.

Cuando las cartas que, llegaban de tarde en tarde, eran largas y amantísimas, ella las leía y releía mil veces, cubriéndolas de besos y guardándolas en su seno.

Cuando pasaba mucho tiempo sin que Patricio, el mozo de labranza, único confidente de sus amores, sacara cautelosamente un sobre que instantáneamente desaparecía en el bolsillo de Esperanza, poníase triste la pobre niña, perdía el apetito, y era la constante preocupación de su padre, que no cesaba de preguntarla:

—Pero ¿qué tienes, hija mía?

—Nada, no es nada—contestaba invariablemente.

Y pensando en la hora en que Patricio vendría del pueblo, donde seguramente habría visto al cartero, se asomaba a la ventana, y allí se estaba hora tras hora, sin apartar la vista del camino que blanqueaba entre el verde del campo.

Siempre llegaba más tarde que lo que ella pensaba, y siempre salía a su encuentro, haciéndose la distraída, cogiendo flores silvestres de vez en cuando.

—¿Hay algo, Patricio?—preguntaba amorosa.

—Tampoco hoy hay nada—contestaba el mozo.

—¿Pero has visto tú mismo al cartero?

—Sí, hija, sí; le he visto, como todas las tardes, y te aseguro que no ha habido carta de nadie.

—Es extraño; hace ya quince días.

—No, extraño no es, porque él no puede escribir cuando quiere, ni

Los padres del estudiante se quedaron sin saber aquellos desahogos amorosos del incipiente enamorado.

El futuro sacerdote hallábase cada día más disgustado con el presente, y miraba con pavor el porvenir que se le ofrecía, preñado de incertidumbres, lleno de sombras de abismo.

Iba pasando el tiempo, lento como las carretas que Antonio detrás de la reja de su celda veía desfilir todas las tardes por el camino ladero del monte, lanzando ese chirrido especial y monótono de las ruedas al rozar con las cuñas a ellas adosadas.

A través del espacio, de aquel espacio infinito en el que no se descubría ni un vestigio de la tierra de Esperanza, ni aun mirando a los horizontes más lejanos, Antonio veía de continuo el cortijo, la ventana repleta de macetas, los aperos de labranza a la puerta, y junto a ella el hermoso ensueño de sus noches tristes, sonriente y encantadora.

Su constante preocupación dió pábulo a las murmuraciones de sus compañeros, siempre propicios a comentar los actos más insignificantes que cayeran en la zona de sus fiscalizaciones.

No faltaba quien supiera que todas aquellas taciturnidades y todos los desvíos aquellos que habían trastrocado tan por completo el carácter de Antonio, tenían por origen una carta que el padre Venancio «pescó» entre las hojas de una teología y que fué entregada al Rector.

—¿Conque cartitas?—decía en el recreo uno de tercer año a un compañero suyo próximo a ordenarse de epístola.

—No sé a lo que te refieres—contestó el seminarista de referencia.

—¡Sí, hombre! A las tristezas de Antoñito Junquera, el benjamín que era del padre Nebreda, el profesor de Geometría.

—Pues, ¿qué hay?

—¿Pero, no estás enterado? ¡Pues si no se ocupan en el seminario de otra cosa! Figúrate que le han cogido una carta dirigida a su novia; una carta del romanticismo más neto que imaginarte puedes; algo así como aquellas que Eduardo escribía a Felisa en la *Dama Pálida*, aquella novela francesa que leímos á medias.

—De modo que ha sido un primo.

—Un primavera completo, chico; figúrate a quien se le ocurre dejar cartitas en los libros; así como si los balandranes no tuvieran forros que poder descoser. Ese Junquera es un pobrecillo; cualquiera diría que ha

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo PiñalTENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA
INTERNOS*Admite de familias distinguidas*

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID**SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.

Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.

Ampliaciones al grabotipo. Única casa.

Encargos para provincias y Ultramar.

Envíese original en carta al Director.

Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º

Entrada libre, de nueve mañana á seis tarde.

Príncipe, 22, Madrid.**SASTRERÍA MILITAR****FRANCISCO JUAN VIDAL****25, SAN MIGUEL, 25**

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29**MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Interesante á los padres de familia.

Reorganizada Academia preparatoria militar, dirigida Madrid (Príncipe, 39), Comandante Artillería D. C. Piñal, examina y admite alumnos cualquier época del año. Estudian local Academia (el mejor de Madrid) vigilados Director. Admite internos, educación esmerada. Clases particulares. Rebajas honorarios hijos militar y empleados corto sueldo. El 1 Octubre comienza Geometría espacio y Trigonometría. Clase especial económica, ocho á diez noche, 15 pesetas. Ingresaron última convocatoria Infantería, Caballería, Administración, Artillería.—Consejos sobre elección de carrera.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

SASTRERÍA

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

JOSÉ BENEÑAS

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil

COMERCIO, 26.—TOLEDO**Academia Cívico-Militar**

Resultados obtenidos en la convocatoria de 1893.

El Imparcial, La Correspondencia de España, El Ejército Español y La Correspondencia Militar (reproduciendo una noticia dada el día anterior por *El Correo Militar*), dijeron el 14 de Julio próximo pasado:

«Ayer salieron de Madrid el Director y cuatro Profesores de la Academia Cívico-Militar con veintinueve discípulos que han terminado la preparación y van en diferentes grupos á las Academias Militares, para tomar parte en las próximas oposiciones. Les deseamos feliz éxito.»

Claro que entre esos veintinueve había buenos y medianos. Han tomado parte en las diferentes oposiciones de este año más de mil aspirantes para cubrir las 320 plazas sacadas á concurso; de modo, que debían salir bien sólo tres de cada diez.

Véanse los resultados: de nuestra Academia.—Han aprobado todos los ejercicios

En Infantería

- 1 D. Mariano Vicente.
- 2 D. Emilio del Perojo.
- 3 D. Francisco Mingo.
- 4 D. José Cáceres.
- 5 D. José García del Valle.
- 6 D. José Juncosa.
- 7 D. Manuel Jiménez.
- 8 D. Rafael Flaquer.
- 9 D. Antonio Espinosa.
- 10 D. Juan Zaballón.
- 11 D. Antonio Gutiérrez.
- 12 D. José Carmona.
- 13 D. Juan Fernández V.
- 14 D. Rafael Robles Vega.
- 15 D. Leopoldo Femosell.

En Caballería

- 1 D. José C. Hernández.
- 2 D. Juan Velázquez.

En Artillería

- 1 D. José García del Busto.
- 2 D. Antonio E. Avellaneda.
- 3 D. Antonio Cabré.
- 4 D. Antonio G. Calderón.
- 5 D. Pablo Casa-Rubios.

En Ingenieros

- 1 D. Juan F. de Villalta.

En Administración Militar

- 1 D. Pedro Tesoro.

Los restantes aprobaron Aritmética y Francés. No sabemos si alguna otra Academia particular ni Colegio oficial preparatorio habrá conseguido llegar á ese número absoluto de aprobados.

Del número relativo no creemos preciso hacer comentarios. Ha ganado los tres ejercicios en Filipinas nuestro discípulo D. Gonzalo Cimplido. Tres alumnos nuestros, que después de terminar los estudios de preparación tuvieron que cambiar de residencia por necesidades de familia, han sido presentados á concurso por otros Profesores y también han ganado las oposiciones.

Teniendo en cuenta el aumento de materias para la convocatoria del año próximo, hemos comenzado ya las clases de preparación.

En el cuadro de Profesores de esta Academia figuran Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército.

Para más detalles, escríbase al Director de la Academia,

D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**Plaza de San Miguel, número 8.—MADRID****EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL****DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

Precios de suscripción. { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.
 { En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN1.ª El tiempo mínimo de suscripción será *un trimestre*. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª *Importantísima*. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.entrado ayer en el seminario, y que no conoce las grandes condiciones que para perro pachón tiene el padre *Tabarra*.*Tabarra* es el mote del Inspector de estudio.

—¿Y quién es ella?

—No sé; dicen que la dejó allá en Andalucía, en el pueblo donde está su padre.

—Valiente tonto; pues si á todos los que tuviéramos novia nos fueran á recoger las cartas, ya podía preparar el Rector un estante seglar.

Como el tiempo no pasa en vano, el día del examen, y, por lo tanto, el de la marcha se aproximaba, aunque no tanto como deseaba el taciturno Antonio.

A pesar de la severa reprimenda que el Rector le dirigiera, el enamorado no escarmentó, y las cartas, verdaderos idilios escritos en papeles desiguales, iban hacia Pampana cuando algún alma caritativa se prestaba á ponerlas en el correo.

La hermosa Esperanza esperaba con ansiedad que llegara el día en que volviera á ver junto á ella á aquel jovencito rubio, el único que la había hablado al alma. Despertaba entonces en aquellos effluvis de amor que la inundaban de una luz vivísima, y llenaban su corazón de un sentimiento sugestivo que dominaba todo su ser y marcaba el norte de sus acciones todas.

El médico, un señor que hacía un par de años había llegado al pueblo, y que había hecho la carrera en Madrid, le decía al señor Juan, que le consultaba sobre las extrañas melancolías de su hija.

—Pierda usted cuidado. Su hija no tiene novio, ¿verdad? Pues entonces ese cambio de carácter no se puede atribuir más que á la transición de la naturaleza. La niña se va haciendo mujer, y hé aquí todo.

Luego que pasó un rato de silencio, continuó el galeno, que se las daba á ratos de filósofo, poeta y erudito:

—¡Oh! Es misterioso el cambio que se verifica en la púber cuando los primeros botones de la vida abren sus corolas á los primeros besos del sol de las ilusiones: como dice magníficamente el pintoresco Velarde, su hija de usted está en esa edad en que la mujer mira las cosas bajo otro prisma,

«y su alma en sueños se abisma,
 y sin motivo está triste;
 y á su muñeca no viste
 para vestirse á sí misma.»

—¿Conque no habrá cuidado?—preguntó el padre después de haber escuchado atentamente la opinión del médico.

—Ninguno, señor Juan, ninguno; la muchacha no tiene amores, y, por lo tanto, lo único que necesita es un pequeño reconstituyente para combatir la anemia que parece se inicia; carne cruda y hierro, y basta por ahora.

El mismo día que el padre de Esperanza conferenciaba con el doctor, el Sargento Junquera recibía la siguiente carta del Rector del Seminario:

»Mi querido señor: Próximos á verificarse los exámenes de fin de curso, no respondería yo bien al interés que desde el primer momento me inspiró su hijo Antonio, si yo no le anticipara, para tranquilizarle, grandes probabilidades de un feliz éxito.

Cierto que su comportamiento en este año, no ha sido el del brillante alumno de otros cursos; pero aun con todo, yo le garantizo á usted que nos animan los mejores deseos respecto á Antonio, y puesto que tan felices disposiciones ha demostrado siempre, los consejos de usted y las amonestaciones de sus profesores le harán seguramente volver á colocarse á la altura que alcanzó desde los comienzos de su carrera.

Queda de usted, etc...»

Si grande fué la satisfacción del veterano al saber que su hijo saldría bien de los exámenes y, por lo tanto, que se estrechaba la distancia para llegar al logro de la apetecida carrera, no fué pequeño el desagrado al ver corroboradas las noticias de que Antonio se había abandonado hasta el punto de haber descendido de la categoría de alumno distinguidísimo como hasta entonces lo había sido, de manera que la carta del buen Rector le produjo una impresión agri dulce tan fecunda en cariñosos recibimientos, como en ejemplares severidades.

Entre tanto, la hermosa Esperanza, niña sin experiencia, paloma sin hiel, esperaba ansiosa la llegada de Antonio y la temía al mismo tiempo.

Sin decirse nada, sin haber pronunciado una palabra de amor, se querían extrañablemente.

La primer carta amorosa que recibió Esperanza, no fué para ella una sorpresa; puede decirse que la esperaba.

Aquella simpatía que sintieran el uno por el otro fué creciendo hasta convertirse en un amor que lo llenaba todo: el pensamiento, el alma, la vida entera.